



Columna



Cristian Rodríguez

Director Instituto de Políticas Públicas UCN

Plan La Chimba 2025

Desde 1973 hasta su cierre formal en 2019, el ex vertedero La Chimba operó sin autorización sanitaria, convirtiéndose durante casi cinco décadas en un símbolo de negligencia estructural en Antofagasta. Operando sin autorización sanitaria desde los años 70 y rodeado actualmente por viviendas, escuelas y espacios públicos, sus impactos ambientales y sociales se multiplicaron con el tiempo. Las quemaduras ilegales, vectores sanitarios y ocupaciones irregulares siguieron afectando a más de 300 mil personas, según el Ministerio de Salud (2019).

El relleno sanitario Chaqueta Blanca, inaugurado oficialmente en 2016 con una inversión superior a los 4.000 millones de pesos, surgió como alternativa técnica. Aunque hoy funciona con plena autorización sanitaria y cuenta con infraestructura avanzada, su existencia no implicó la remediación de La Chimba, sino su abandono.

Este vacío de política pública, por mal diseño, inercia institucional y desconexión con el interés público— fue documentado en el Informe de la Comisión Investigadora del Congreso y en la Auditoría de la Contraloría General de la República.

Ante este contexto, el Plan Integral de Recuperación de La Chimba, presentado por el actual municipio de Antofagasta, representa un punto de inflexión. A diferencia de las intervenciones reactivas del pasado, este plan plantea un enfoque articulado

y multisectorial, con acciones a corto, mediano y largo plazo. Se propone consolidar el terreno, instalar sistemas de televigilancia, seguridad privada, iniciar estudios de suelo y reubicar a las personas que ocupan irregularmente el espacio.

El componente urbano es decisivo: se contempla la habilitación de equipamiento comunitario, áreas verdes y vialidades que permitan reintegrar este espacio a la ciudad. Este caso deja una lección clara sobre la buena política pública: no basta con diseñar soluciones técnicas. Es necesario incorporar planificación urbana, gestión activa y voluntad política sostenida. Una hoja de ruta efectiva implica definir objetivos de corto y largo plazo, asignar recursos de manera estratégica, establecer mecanismos de monitoreo y evaluación, y asegurar la articulación entre actores públicos y sociales.

En definitiva, La Chimba 2025 representa una política pública bien formulada, anclada en diagnóstico, participación social y coherencia interinstitucional. Si logra consolidarse, podría llegar a ser una de las iniciativas urbanas más reformistas de Antofagasta de las últimas décadas, no solo por su impacto ambiental y sanitario, sino también por su capacidad de resignificar territorialmente una de las zonas históricamente más marginadas de la ciudad. Una política que marcará un precedente de cómo revertir décadas de abandono mediante visión, compromiso público y gobernanza efectiva.